

Tierra y Libertad
Archivo Histórico de Barcelona
Casa de la Ardiaca
Santa Lucía, 1
C I U D A D



Tierra y Libertad

SEMENARIO ANARQUISTA

BARCELONA 17 DE MAYO DE 1935

AÑO VI - NUMERO 4 - 15 CENTIMOS

Las derechas en el poder

Por fin se desvanece una pesadilla! Las derechas, con Gil Robles, están en el Poder. ¿Harán todavía cabales los incautos o los estrategas de las mesas de café? La situación está ya clara; ¿a qué clavo ardiendo se agarrarán las últimas ilusiones de la democracia impotente y destartada?

Gil Robles ha enriquecido su caudal político con los errores de los llamados partidos de la democracia; ha hecho su ascenso apoyado en la actuación socialista-republicana de los primeros años. Aquellos polvos traen estos lodos, Gil Robles es el hijo legítimo del bienio republicano-socialista. No lo olvidemos. Sin aquel bienio desastroso, antirrevolucionario, antiproletario, no tendríamos hoy las bendiciones de la política de *El Debate*. Hay ocasiones en que conviene olvidar el pasado, pero en esta sería tanto como un suicidio.

Se hubiera podido, después de noviembre de 1933, obstaculizar aún la carrera gilroblesca por una posición clara, inequívoca, de sincero arrepentimiento, de verdadero cambio de táctica y de aspiraciones por parte de las izquierdas políticas. Pero ocurrió todo lo contrario. En lugar de rectificar, pretendieron justificar a todo trazo su pasado gubernamental, y en lugar de buscar el buen camino, nos prometieron, en octubre de 1934, volver a los tiempos de 1931-33, el camino de decadencia, de ruina, de abyección tan conocido.

Las izquierdas políticas se cavaron su fosa desde el día que supusieron que la República era sólo el cambio de los personajes del retablo gubernativo, el cambio de nombres de calles, y enderezaron toda la legislación y todas las fuerzas represivas a combatir a sangre y fuego a quienes, como la C. N. T., querían dar a la República el aliento de un contenido social. Ese día terminaron virtualmente las izquierdas su misión en España. En el campo político todo quedaba expedito para Gil Robles. ¿De qué hemos de extrañarnos, pueca? ¿No se ha querido la revolución proletaria y justiciera? Ahí tenemos ahora el resultado lógico.

Los únicos que tenemos perfecto derecho al descontento somos nosotros, los anarquistas, cuya posición era la única que podía impedir este retorno de España y esta pérdida de sus inmensas posibilidades creadoras.

¿Y ahora qué? Las derechas están en el Poder abiertamente; seguirán considerando que el problema del orden público es el primero que ha de resolverse; y ya sabemos bien cómo se entiende la solución de ese problema. En lo demás, en cuanto a política constructiva, conocerán la misma impotencia que sus antecesores, cualquiera que haya sido su ideología. Y es que parten de un supuesto que malogra todas las intenciones: la supervivencia del Estado. Para que un pueblo pueda entrar en posesión de sí mismo, para que pueda suscitarse todas sus energías creadoras, lo primero es el abandono del estatismo, que no sólo es estéril, porque la voluntad y la inteligencia de uno solo o de un pequeño grupo no pueden lo que puede la voluntad y la inteligencia de millones de seres, sino que es altamente dañino, pues su existencia supone la más grande explotación del trabajo ajeno. Para que viva el Estado ha de morir de hambre y de privaciones la gran masa de los productores. ¿Y qué soluciones pueden darse así?

No acusamos a Gil Robles, como no acusamos a ningún político, de querer consciente y deliberadamente la miseria y la infelicidad del pueblo español. Incluso nos permitimos creer que sus intenciones son las mejores; pero si se mantiene el Estado, ha de cifrarse todo en su fortalecimiento.

Gil Robles necesita fortalecer más aún el Estado español, aumentar las partidas del presupuesto.

Y como la capacidad tributaria de un pueblo tiene su límite, por mucho que esa capacidad se estire a veces, como los ingresos no alcanzarán para el sostenimiento del aparato estatal, quedarán en proyectos las promesas sonoras de repoblación forestal, de pantanos de riego, etc., etc. Y el descontento popular será acallado como en todos los países donde hay un Estado fuerte.

No nos las damos de profetas, pero podríamos ya marcar la trayectoria de Gil Robles, es decir, de las derechas. La solución habrá de venir, y es siempre la de la socialización de la riqueza y la reorganización social sobre la base de la justicia igualitaria y de la libertad. No la encontrarán las derechas, como no la quisieron encontrar las izquierdas. De ahí que nuestra fe haya sido puesta siempre en el pueblo que trabaja. O la solución viene de él o no habrá solución.

Que mediten las izquierdas, políticas y sociales. Nuestra posición es invariable. Si el buen sentido primase y quedasen a un lado las ambiciones personales de mando o de riquezas, aun podría salvarse el porvenir; pero si se insiste en cambiar a Gil Robles por Largo Caballero, no sólo la derrota del proletariado será definitiva, sino que las derechas conservadoras y reaccionarias podrán disfrutar tranquilas de sus privilegios por muchísimos años.

Que mediten las izquierdas políticas y sociales. Nosotros estamos hoy donde estábamos ayer. Representamos el único movimiento que no tiene necesidad de cambiar ni su posición, ni su orientación, ni su táctica. El bienio republicano-socialista primero, luego Lerroux y ahora Gil Robles, no han hecho más que argumentar con su acción o inacción en favor de nuestras soluciones.

La suspensión voluntaria de «Soli»

Se ha comentado ampliamente la suspensión voluntaria de *Solidaridad Obrera*, cuya aparición ha sido aceptada por la organización en condiciones que no han variado aún.

No queremos entrar en detalles al respecto, pero nos parece una medida un poco precipitada, en cuya adopción no se han tenido en cuenta factores que habría habido que considerar en interés de la organización, de la propaganda y del momento en que se vive.

Sería deseable que ese acuerdo fuese reconsiderado con un poco de serenidad, y estamos seguros de que entonces primará mejor el interés.

CONTRASTES

He aquí una estampa verídica de la sociedad actual. Estampa vulgar, por lo corriente. No obstante ese espectáculo no decrece. Al lado de las mansiones suntuosas, en las callejas sucias, en todas partes podemos contemplarlo.

¡Desoladores contrastes en una sociedad llamada civilizada!



Si se hiciera esto o aquello...

Un señor que escribe en *La Vanguardia*, E. Lafuente Vantrell, se lamentaba el otro día de que España hubiera de importar carbón vegetal de Bulgaria y otros países por muchos millones de toneladas al año. «Los bosques que tenemos — decía — no se explotan convenientemente; las maderas que no sirven para usos de mayor rendimiento que el carbón no se carbonizan; las inmensas arboledas que pudiéramos tener, que debiéramos lógicamente tener, no existen. Y así se da el asombroso caso de traer carbón a un país meridional, con tantos montes por repoblar y tantos hombres sin trabajo...»

Son quejas que por nuestra parte no cesamos de expresar, cuando se nos consiente hacerlo. España podría, no tanto como ser un paraíso, pero por lo menos estar en situación de alimentar, de vestir y de cobijar decentemente de la intemperie a una población de treinta o cuarenta millones de habitantes. Haría falta para ello hacer lo que no se hace, lo que nosotros deseamos hacer, no por decreto de gobierno, sino con nuestros brazos, con nuestra técnica, con nuestro esfuerzo directo: repoblar los bosques, construir pantanos de riego, mejorar las superficies de siembra, criar más ganado, industrializar la agricultura, establecer industrias metalúrgicas, químicas; aprovechar los saltos de agua para crear usinas hidroeléctricas, construir caminos, renovar las viviendas, multiplicar

las escuelas, los institutos secundarios, las escuelas industriales, las universidades, etc. Todo eso está por hacer, y todo eso y mucho más queremos hacer nosotros no por delegación, sino directamente, con las herramientas de trabajo, en lugar de la *Gaceta*.

Lafuente Vantrell se refiere a las fábricas de gas de hulla. Hay muchas veces exceso de producción a bocamina en las cuencas de Asturias y León; No se encuentra salida para esos productos. Las fábricas de gas de hulla darían salida a los carbones adecuados y un máximo de actividad a sus minas; rendirían grandes sumas a los transportes terrestres y marítimos; crearían en ciudades y pueblos grandes la industria del gas y ocuparían en sus fábricas considerable personal técnico, administrativo, pericial y obrero; facilitarían la comodidad de combustible limpio y económico para alumbrado, cocina, estufas, baños y demás usos domésticos, y en clínicas, hospitales, etcétera; producirían grandes cantidades de cok, que haría innecesaria la importación de carbón vegetal; se beneficiaría el público (por ser el cok más barato y limpio) y la economía nacional retendría en circulación los millones que hoy le cuesta el carbón extranjero.

Las fábricas de gas harían surgir otras industrias, como la de fabricación de retortas y materiales refractarios para los hornos, tuberías, mecheros, cocinas y hornillos, estufas, contadores, carretillas, grúas, columnas de

hierro, planchas para gasómetros, etcétera.

Se tendría, además, la industria del alquitrán, la de la utilización de las aguas amoniacales, la de producción de anilinas y la de los numerosos derivados que hoy se extraen para usos terapéuticos de ahí — la química orgánica se le llama también «ciencia del carbón».

Todo ello podría reanimar la vida del trabajo, dar ocupación a obreros y a técnicos, y resolver problemas urgentes de la economía española, porque en el encadenamiento de la vida económica, una industria llamaría a otra.

Si se hiciera eso o aquello se tendría más de lo que tenemos hoy, que no tenemos nada más que miseria, desolación, negras perspectivas. Pero no se emprenda nada, justamente porque se quiere emprender a base de la intervención del Estado, y porque el Estado es impotente para otra cosa que no sea asegurar el propio sostén.

La única fuerza capaz de realizar los planes más atrevidos, de poner en vigor lo que el señor Lafuente Vantrell y miles de otros sueñan para hacer de España un territorio más habitable y confortable y seguro, es la C. N. T., porque es la fuerza social que lo fia todo al trabajo, manual y técnico, y no quiere hacer nada por delegación, por intermedio del Estado. Si los técnicos españoles, si los obreros y los campesinos españoles se dieran cuenta de esto, no ambu-

larían como almas en pena tras el primer pastor que se presenta y ocuparían su puesto en el único organismo capaz de resolver los problemas de España: la Confederación Nacional del Trabajo.

Lista de donativos pro-presos

Como ya decíamos en nuestro anterior número, abrimos una suscripción para atender a los compañeros presos y a sus familiares.

No precisa que estimulamos la solidaridad de los camaradas, pues de sobra sabemos que la tienen suficientemente demostrada cuando de prestar su apoyo a los presos se trata. Ahora, también esperamos que nuestra lista de suscripción sea bien nutrida y podamos atender algunas de las muchas necesidades existentes.

- De Castellvell y Vilá: L. Abelló, 2; A. Vilatorrada, 2; F. Candelario, 1; Esquivel, 1; S. Cabayol, 1; P. Bargallo, 0'50; E. Casteras, 0'50; R. Ventura, 1; Uno del Rádium, 1; M. Mallá, 1'50; J. Aloy, 1; R. Codorniu, 0'50; J. Corvera, 0'50; S. Morera, 1; P. Muñoz, 0'50; P. Prat, 0'50; Antonio Proudhon, 0'50; C. Gardo, 0'50; G. Barceló, 0'50; A. Oliveres, 1; J. Esquilá, 1; A. Farsell, 0'50; B. Burrells, 0'50; J. Jordá, 1; J. Bovia, 0'40; J. Pintó, 1; Familia Tarragó, 4'05. Total, 25'45.

De Joaquín Aleo, de Francia, 18 pesetas, producto de la venta de varios de sus libros y folletos.
Igualada: Adoquinadores, 4; Picapedreros, 2; J. Borrás, 2. Total, 8.
Torre del Español: Juan Farré, 1.
Total general, 52'45 pesetas.
Para el Comité Nacional Pro Presos. — Cuevas de Vintrómá: De un grupo de compañeros, 17 pesetas.